

ORACION FVNEBRE

EN LAS HONRAS QUE LA IMPERIAL
 Ciudad de Toledo consagrò à la buena, y
 muy loable memoria de la Nobilissima Ilustre
 Señora Doña Iosepha de la Torre y Pomar, el
 dia 15. de Mayo de 1687. en el Religiosísimo
 Convento de Madres Carmelitas Re-
 coletas de dicha Ciudad en donde
 fue sepultado su cuerpo.



DIXOLA

EL DOCTOR D. IOSEPH DE BARZIA Y ZAMBRANA,
Canonigo antes de la Iglesia Colegial insigne del Sacro Monte de
Granada, Cathedralico de Sagrada Escritura de sus Escuelas,
y agora Canonigo de la S. Iglesia Primada
de Toledo.

SACALA A LVZ

DON FERNANDO DE ROBLES GORBALAN Y
 Toledo, Cavallero del Abito de Santiago, y Regidor perpetuo
 de la Ciudad de Toledo.

Y LA DEDICA

AL SENOR D. FRANCISCO MIGVEL DE PVETO,
del Consejo de su Magestad, su Gentilhombre de Boca, Maestro de
Campo Racional del Reyno de Aragon, Señor de la Villa de Merlo-
sa, Corregidor de la Imperial Ciudad de Toledo, y Superinten-
dente de las Rentas Reales, y servicios de Millones
de su Reynado, &c.

Con licencia. En Madrid: Por JUAN GARCIA INFANZON.
 Año de 1687,

1887

DECLARATION

IN WITNESS WHEREOF, I have hereunto set my hand and seal, this 1st day of January, 1887, at the City of New York.



Witness my hand and seal, this 1st day of January, 1887, at the City of New York.

IN WITNESS WHEREOF, I have hereunto set my hand and seal, this 1st day of January, 1887, at the City of New York.

IN WITNESS WHEREOF, I have hereunto set my hand and seal, this 1st day of January, 1887, at the City of New York.

IN WITNESS WHEREOF, I have hereunto set my hand and seal, this 1st day of January, 1887, at the City of New York.

*AL SEÑOR DON FRANCISCO
Miguel del Pueyo, del Consejo de su Magestad,
su Gentilhombre de la Boca, Maestro de
Campo Racional del Reyno de Aragon, Señor
de la Villa de Merlofa, y Corregidor
de la Imperial Ciudad de
Toledo.*



VIENDOME mandado la Ciudad, por especial comission, cuydasse de las disposiciones, para celebrar Honras, por el Alma de mi Señora Doña Iosepha de la Torre y Pomar, digna Esposa de V.S. y deseado yo (como Capitular) que en el cumplimiento de tanta obligacion, se proporcionasse el merito de obediente à la decencia de tan Ilustrissimo, è Imperial Senado, que solicitò manifestar que acompañaba à V.S. en su dolor, y calificar (como justo) el de los Toledanos; debì hazer sacrificio de mi insuficiencia para tan grande empleo; pero siempre rezelando el peligro de poder componer las circunstancias de tan autorizada demonstracion:

Diò el primer passo el cuidado , pero con tanta fortuna, que afiançò el acierto, aviendose encargado del assumpto el señor Doctor Don Joseph de Barzia y Zambrana, Canonigo de esta Santa Iglesia Primada , cuyo debido credito dentro, y fuera de España, haze escudados los hiperboles de su alabança ; llenò la expectacion del mas grave concurso, y descubriò con la piedra de toque de su eloquencia, para el comun aprecio, lo fino de las heroicas obras , que aclamaba , transformando así la pena, en Christiana embidia, y el desfossiego del coraçon, que introduxo la ternura, en apacible quietud espiritual: Dixo este grande Orador las virtudes de mi Señora Doña Iosepha , para que cobrassen esfuerço las voces de la fama ; y si bien ceñido à las leyes de la mas segura prudencia (propria del Pulpito, y de su zelo) abriò passo en nuestras atenciones, à la credulidad de otras maravillas, como consequencia de vna ajustada vida , y fruto de vna dichosa muerte , de que V.S. es el mejor testigo.

Erigì la Antigüedad Estatuas, y construyò Monumentos à las personas insignes, para pre-

premio de la virtud , è incentivo à la imita-
 cion; y conociendo yo las importantes influen-
 cias del motivo , y pareciendome, que se la-
 deaba à esta intencion la costumbre entre los
 Catholicos de llamar laude las losas de los
 Sepulcros , y poner en ellas honorificas ins-
 cripciones, me determinè à imprimir el Ser-
 mon (no sin costa de ruegos que convencief-
 sen la modestia del dueño) deseoso de servir
 à la causa publica, con la noticia de tan noble
 exemplar; y concurrir en lo que pudieffe al
 consuelo de V. S. como reconocido à sus fa-
 vores. Dedicole à V. S. porque no heche me-
 nos su amor el no averle oido, confiando, que
 aunque la memoria anime la razon del mas
 vivo sentimiento , no herirà sus golpes tan
 cruelmente rebatidos del escudo de la confor-
 midad, y que agradecido V. S. à Dios tendrà
 por beneficio la perdida, pues si su providen-
 cia quitò à V. S. à mi Señora Doña Iosepha,
 fue para declararle feliz, y empeñarle corres-
 pondiente, por averle dado tal Compañera, y
 para premiar sus merecimientos con eterno
 galardón.

Bien pudiera la pluma remontar el vuelo
 den-

dentro de la esfera de Dedicatoria, pero he
querido mas reducirme à los terminos de
conciso, que dar lugar à que la calumnia cen-
sure que injurio el desengaño con la lisonja,
y con el encarecimiento la synceridad de mi
animo.

Nuestro Señor guarde à V.S. muchos años
como se lo suplico. Toledo à 17. de Junio de
1687.

B. L. M. de V.S.
Su mas rendido servidor.

Don Fernando de Robles
Gorbalan y Toledo.

CENSURA DEL REV. mo P. FR. FRANCISCO DE
Santa Clara, de los Descalços de N. P. S. Francisco, Lector de
Theologia, Calfificador del Santo Oficio, y Predicador
de su Magestad.

DE orden del Señor Doct. D. Miguel del Olmo, antes Inquisidor Apostolico, y Fiscal del Santo Oficio de la Inquisicion de la Ciudad, y Reyno de Toledo, y aora Canonigo de la Santa Iglesia Primada, del Consejo de la Governacion, Inquisidor ordinario, y Vicario General de la Ciudad de Toledo, y su Arçobispado, &c. He visto la Oracion Funebre, que en las Exequias de la muy Ilustre Señora D. Iosepha de la Torre y Pomar, dixo el Señor Doctor D. Ioseph de Barzia y Zambrana, Cathedratico que fue de Sagrada Escripura, y aora Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo. Y si tengo mucho que estimar el mandato, tengo mucho que temer el fin à que se impuso, que es, à dar censura de lo que es acierto, luz, y enseañança. Tuue la fortuna de oirla predicar, y aora la tengo de oirla segundà vez; pues las voces en ella formadas manifestan tanta vida, y grandeza, como quando actualmente las dezia.

Veo en esta Oracion funebre vn sugeto muy provechoso, y vn predicado muy digno. El sugeto, es la materia de que trata, que es vna idea de desengaños; y como qualquiera es medicina para la alma, quando achacosa desazona al tiempo que se aplica; mas ay tal fazon de aplicar el remedio, que lo que mirado en si, es rigor; por el modo, viene à ser solo piedad. La muerte es dulce, para quien la padece prevenido: es desabrida para quien la padece descuidado: es amable à quien la espera: es agria à quien no la aguarda: es vna consequencia del vivir; y quien vive para morir, vive con prevencion: mas quien vive para vivir, y no atiende al paradero de la vida, es
 cosa

cosa natural tenga la muerte penosa. Todo esto se pondera en esta Oracion con tal viveza, que haze à la muerte dulcissima: pues si à la vida acompaña la humildad, la rectitud de coraçon; la charidad, y temor de la culpa, la muerte ferà vna consequencia dulcissima: como de lo contrario se sigue vna muerte amarga.

El predicado de esta Oracion, es vn concepto bien formado, y que no es facil dar censura sobre èl, sin renunciar mucho del natural: *Vadam, & videbo visionem hanc magnam.* Irè, y verè esta gran vision, dixo quando la zarça Moyzes. Mas le previene asì la Divina Magestad: *Ne appropries huc; solve calceamentum de pedibus tuis.* Antes de llegar quitan el calçado de tus pies. Que diligencia es essa? Ya lo dixo Cartagena con su erudicion acostumbada: *Idest rationi humana renuntiet, & ab illius usu se abtineat in tanta rei inuestigatione: quippè non solum hominis mens explorare secretum, sed nec vestigia dignoscere potest.* Renuncie Moyzes su discurso, si quiere registrar el misterio: que ay cosas que se alcançan con el discurso humano: y ay lances, en que es forçoso hazer dexacion de todo discurso para descubrir el secreto. No seria poco sacrificio à Moyzes renunciar su entendimiento: mas pudo en essa renuncia de lo que conocia, merecer su discurso lo que no alcançaba.

Puedo dezir sin temeridad, que ofrezco el obedecer; sin discurrir; mas veo que el Autor desta Oracion es como el Sol, y no estando ciego, no admirara vea algunos de sus rayos: *Homo sanctus in sapientia manet sicut Sol.* Serà el Sabio como el Sol; porque con tanto luzimiento, es siempre el mismo? *Manet:* bien puede ser; que no es poco elogio que con tanto resplandor con que dispierta dormidos, sea el mismo sin auerse mudado. Serà, porque el Sol comunica sus luzes à los demàs Astros, y no se muda siendo quien dà luz à todos? Bien puede ser: pues alumbrar

Exod. 3.

Cartag. 10.
p. li. 2. ho.
1. de Incar
nat.

Ecclesi. 17.
Pars. 12.

brar tanto, y à luzeros tan hermosos, y no mudarfe el Sol, es argumento de su gran virtud: *Manet*. Mas si es ge- *Hugo de S. Theodori- co hic.*
 roglifico del hombre santo, y docto, como se auia de mu-
 dar sirviendo à los demas de despertador? Pues porque
 se llama Sol el hombre santo? Porque es siempre, el mis-
 mo: *Manet*. Ni los ayres de la lisonja: ni los tiempos de
 la alabança: ni las nubes de los doctos que siguen su do-
 ctina, han podido imprimir en sus luzes la mas minima
 vanidad: y si està tan soberanamente adornado de luzes,
 que por ningun aplauso se obscurecen, digase que el hó-
 bre sabio, y santo es como el Sol, que ninguna lisonja, se-
 guimiento, ni alabança, le han podido mudar: *Manet si-
 ent Sol.*

En quantos Sermones he oido al Autor desta Oració,
 y en los ciento y veinte y cinco, que ya tiene impresos,
 y que tengo leidos con tanto consuelo, no admiro tanto
 la variedad de assumptos, y tan viuos; la propiedad de la
 Theologia moral; la destreza con que propone la Theo-
 logia mystica; la construccion tan genuina en la Gram-
 matica; la Sagrada Escripura tan à la letra, tan decora-
 da, y nueuamente traída; la Theologia Escholastica tan
 en forma, y en los puntos mas delicados, que controvier-
 ten los Theologos; las voces, y terminos tan propriamen-
 te significativos, todo este conjunto ha llevado la aten-
 cion à todos para aclamar al Autor por digno de apro-
 bacion comun: mas à mi solo me pafma la verdad que
 dize en quanto predica: por lo qual no aplaudo tanto
 sus muchas noticias en todas facultades, ni sus assumptos
 à tan diversos fines, como ver que es vn Orador, que en
 todo dize verdad. Nuestro Maestro Iesv Christo se pre-
 ciaba mucho de este predicado: *In hoc natus sum, & ad* *Ioann. 18.*
hoc veni in mundum, vt testimonium perhibeam veritati. Y pa- *vers. 37.*
 ra que no parezca ofensa, ò corta alabança, vease este
 predicado en el amado Evangelista, que en el es grande
 b aplau-

aplauso, y no ofensa de sus Evangelistas compañeros.

*D.Tho. ad
cap. 21.
Ioannis,
lect. 6.
Ioan. 19.
vers. 35.
Ioan. 21.
vers. 24.*

Es Artículo de Fe, que los quatro Evangelistas dixeron, y predicaron igualmente la verdad; mas ninguno dellos haze deste punto mencion, sino el Evangelista San Iuan: *Qui vidit, testimonium perhibuit; & verum est testimonium eius.* Y para cerrar su Evangelio, torna à dezir el Discipulo amado: *Hic est discipulus ille, qui testimonium perhibuit de his, & scripsit hæc; & scimus quia verum est testimonium eius.* Pues como los demas no lo expressan? No fue diligencia necessaria. San Iuan auia escrito Evangelio; como los demas Evangelistas; auia de escribir Epistolas como San Pablo, San Pedro, Santiago, y San Thadeo; auia de escribir reuelaciones, como los Profetas antiguos; y para quien escriuia tanta variedad de assumptos, y que no los escriuiò otro alguno, es grande encomio de sus escriptos, que hable siempre verdadero. Vease, pues, como en San Iuan Evangelista, es el dezir verdad, grande alabança. Mas ya se explica à si, el Evangelista de Dios: *Qui vidit:* el que viò los mysterios, el que mirò los milagros, el que registrò con sus ojos: *Scripsit hæc,* escriuiò todo esto: y quien mira para escribir, dirà verdad: mas quien predica sin mirar, se expone à peligro de mentir. Niega acaso el Evangelista amado, que dixessen verdad los demas Evangelistas en sus escriptos? Ya se vè, que no: solo explica la suya, para mayor aciamacion de sus prendas. Luego quando se aplauden los Sermones del Autor desta Oracion, serà buena alabança, dezir, predica verdad. Mas, si mira para estudiar: si mira para escribir: si no predica sin auer gastado en el estudio muchas horas: que ay que admirar que predicando, y escriuiendo, sea todo tan verdadero como seguro? Entre los libros de su estudio: ò que estudio tan Christiano! tiene siempre delante de si à Christo clavado en la Cruz: para dezirnos en los escriptos, y en sus empleos: *Non enim iudicauit me*

*1. Cor. 2.
vers. 2.*

sci-

scire aliquid inter vos, nisi Iesum Christum, & hunc Crucifixum... sermo meus, & predicatio mea, non in persuasibilibus humana sapientia verbis, sed in ostensione spiritus, & virtutis, ut fidei vestra non sit in sapientia hominum, sed in virtute Dei.
 A esto miran sus estudios; este es el norte de sus trabajos, que son obras tan propias de vn Espiritu Apostolico, que no miran à agradar, sino al mayor servicio de Dios: no afectan descubrirse como propias, porque se den à Dios las gracias, como à Autor de todo lo bueno: mas que importan las cautelas en rezelar lo humano, si las viste el motivo de lo Divino?

Cierro mi parecer con dezir, que mas digo, no diciendo, que publicando. y quiero captivar mi discurso, porque no se juzgue, que yaque doy al Autor mi voluntad, le niego el rendimiento de el discurrir. En esta Oracion no ay cosa que no sea digna, y de mucha erudicion, y enseñanza; en lo formado, en la idea, en la colocacion de frases tan limpia; poniendonos à los ojos vna forma de viuir, para morir bien. Y no auiendo en ella palabra, ni sentencia, que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, mercede condignamente la licencia quien la suplica, para que dicha Oracion se dè à la Estampa. Así lo siento *salvè meliori iudicio*; en este Convento de San Joseph de Franciscos Descalços de Toledo à 22. de Junio de 1687. años.

Fr. Franciſco de Santa Clara.

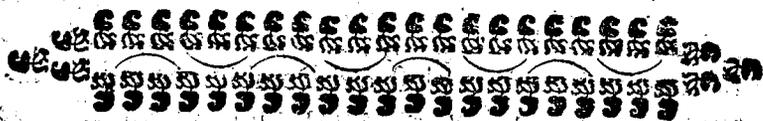
LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doct.D.Miguel del Olmo, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, del Consejo de la Governacion del Cardenal mi Señor, Inquisidor, y Vicario General en esta dicha Ciudad, y Arçobispado. Por la presente doy licencia para que se dè à la Imprenta la Oracion funebre, que en el Convento de Mõjas Carmelitas Descalças de esta Ciudad, en el dia quinze del mes de Mayo deste año dixo el señor Doct.D.Ioseph de Barzia y Zambra-
na, Canonigo de la S.Iglesia de esta Ciudad, en las Exequias de la señora D.Iosepha de la Torre y Pomar, muger del señor D.Francisco Miguel del Pueyo, Corregidor de Toledo, por no tener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Toledo à veinte y quatro dias del mes de Junio de mil seiscientos y ochenta y siete años.

Doct.D.Miguel del Olmo.

Por su mandado:

Miguel Garcia Pastor.
Not.publico.



Erat autem turris excelsa in media Civitate, ad quam confugerant simul viri ac mulieres, & omnes principes Civitatis, clausa firmissimè ianua, & super turris tectum stantes per propugnacula. Ex lib. Iudicum, cap. 9.

SALVTACION.

REDUXO à cenizas la voracidad activa del fuego à vna oliva grande, tan hermosa, como fertil. Afsi lo lloraba el Propheta Geremias: *Olivam vberem, pulchram, fructiferam... exarsit ignis in ea.* Iere. 17.

Despidió la negra horrorosa nube vn ardiente rayo, que hizo polvos à vn eminente quanto primoroso edificio. Afsi lo describió Zacharias el Propheta: *Exibit vt fulgur iaculum eius.* Segò de vn golpe la hoz inexorable las plantas, y flores de vn bien poblado jardin. Afsi lo miraba en su Apocalipsi S. Iuan: *Misit falcem suam acutam in terram.* Mas para que dilato lo que es forçoso dezir, aunque sea à costa de renovar el dolor? Muriò (Fieles) la muy illustre nobilissima Señora, Doña Iosepha de la Torre, y Pomar, consorte amabilissima del que es el Iris pacifico de esta Ciudad Imperial, y fu màs piadoso, y desinteressado Corregidor: del que excede en meritos à quanto puede dilatarse la rethorica en elogios: del señor Don Francisco Miguel de Pueyo, del Consejo de su Magestad;

rad, fu Gentilhombre de Boca, Maestre de Campo racional del Reyno de Aragon, y Señor de la Villa de Merlofa. Murio esta Señora illustre el Domingo passado, quatro de este mes de Mayo, à los quarenta y cinco años de su edad. Esta es (Christiano, nobilissimo Auditorio) la declaracion de las cifras que propuse de la oliva, del edificio, y jardin. Era *Iosepha*, que significa, la que crece. Veis à la oliva fértil, que quando mas crecia en frutos de devocion, de piedad, y misericordia, fue reducida à cenizas al obstinado rigor de vna ardiente calentura: *Exarsit ignis in ea*. Era *Torre*. Veis à el alto, y primoroso edificio; à quien hizo polvos en vn punto el rayo de la muerte: *Vt fulgur iaculum eius*. Era *Pomar*, ò Pomario, de los que dixo Seneca, que solian plántar los Antiguos en las eminentes torres: *Pomaria in summis turribus serunt*: Era Pomario en Torre, mas fértil de virtudes que lo fue de plantas, y flores el celebrado pomario de Susanna. Veis à el jardin, cuyas plantas segò de vn golpe la hoz inexorable de la muerte: *Misisit falcem suam in terram*.

2 O muerte! O fuego! O rayo! O hoz! Sabes que hiziste? Vn solo golpe parece que executaste; pero ò quantos coraçones heriste con esse golpe! Que si al dar en tierra la torre de Siloè, quitò à diez y ocho hombres la vida, como refiere S. Lucas: *Cecidit turris in Siloè, & occidit eos*; al caer en tierra nuestra Torre illustre, hirio de mortal dolor à quantos coraçones supò ganar con su natural benigno, y su virtud. Pero no presumas (ò muerte!) que aun que los heriste, los desfayaste: que ay valor en la Imperial Toledo para venir; herida, à vivificar à iùspiros, ya que no fus cenizas, sus memorias; que si en la Antigüedad (como refiere Plutarco) solian poner la imagen de vn coraçon en el sepulchro, para indicar que seria perpetuo el dolor, el afecto, y la gratitud: mas bien esta Ciudad illustrißima pone oy su coraçon (vno solo

por:

Genes. 49.

Senec. ep.
123.

Daniel. 13

Luc. 13.

Plut. li. de
funer.

porque es vno, como el dolor, el afecto) no en imagen, viuo si, aunque traspassado en essa funesta Pyra, ò para testimonio perpetuo de su pena, ò para perpetua gloria de su atencion, su generosidad, y su gratitud.

3 Gloria grande de vna Aguila llamò Plinio à la fama que adquiriò essa Ave Imperial, con vna accion generosa, que celebrò con perpetuidad la Ciudad anti-gua de Seston: *Et percelebris apud Seston urbem Aquila glo-
ria.* Y en què estubo lo glorioso? Debiò esta Aguila (dize Plinio) à vna muger de aquella Ciudad, insigne de piadosa, no menòs que el alimento, con que conservò sus buelos, y su vida. Lo particular aora. Muriò esta insigne muger: y llevando su cuerpo al Rogo, ò à la hoguera, segun la antigua forma de sepultar (caso admirable!) fue tanto el sentimiento de la Aguila por la muerte de su bienhechora, que impelida de su amor, y su dolor, volo à la hoguera, y arrojandose à las llamas, diò, abrasandose, publico testimonio de su gratitud: *Defuncta postremò (es-
criuò el Author) in Rogum accensum eius iniicisse se se, &
simul conflagrasse.* Y añade Plinio, que por esta causa erigiò en aquel sitio vn monumento la Ciudad, para memoria perpetua de accion tan generosa: *Quam ob causam
Incola, quod vocant Herotum in eo loco fecere.* Què no debiò la que es à vn tiempo Aguila, y Ciudad Imperial à nue-
tra piadosissima difunta? Debiò à sus oraciones la deseada paz, con que vive: debiò à su exemplo la fama con que buela: debiò à sus limosnas la vida de sus pobres: debiò à su asistancia en Toledo la quietud de sus Ciudadanos. Ea, que es muy debida esta magestuosa demonstra-
cion à meritos, y beneficios tan crecidos: y es gloria de esta Aguila Imperial el dilatar hasta esta Pyra sus buelos, para testimonio de su dolor, de su afecto, y su gratitud, erigiendo por Ciudad esta memoria, en que lea su

Plin. li. 10
hist. nat.
cap. 5.

Plin. ibid.

generosa atencion la posteridad: *Et percelebris apud Tole-
tum urbem Aquila gloria.*

4 Mas para publicar estos nobilissimos afectos, no bastaba esta gravissima demonstracion? Lo funesto de estos lutos? Lo triste de los semblantes? No hemos visto que hasta las mismas nubes, despues de tanta sequedad, han llorado estos dias, para enseñar à sentir tan grande perdida, como en semejantes circunstancias dixo S. Gregorio Niseno, predicando en las honras de Placila? *Etiam nubes, prout ab ipsis fieri poterat, illachrymabantur?* Pues para que es (dezia yo) esta Oracion fúnebre, si (como el mismo Niseno ponderaba) no es remedio para el dolor la

*Greg. Nis.
orat. fun.
de Placil.*

Nise. ibid.

*Iero. epist.
26. ad Pam.
mach.*

*Plut. in Ca-
sar. in Ca-
mil. item
in Cesar.
Iero. de Fa-
biol. &
Marcel.
Nis. orat.
fun. de Pul-
cher. &
Placil.*

*Franc. Sa-
les in orat.
fun.
Greg. ho.
21. & 29.
in Evang.
Orig. ho. 7
in ierem.*

eloquencia, sino el silencio? No es curar la llaga del sentimiento, hablar de ella: es renovarle, dixo S. Geronimo en la muerte de Paulina. Pero, ò aciertos de esta Ciudad Imperial! Dispone que aya Oracion en estas Honras, no solo porque fue costumbre entre los Romanos antiguos que la huviesse, como en las Honras de los Heroes, en las de las Matronas insignes, segun escribe Plutarcho, desde la primera, que hizo Crafo en las Honras de Popilia, y en las de Iulia el mismo Iulio Cesar; sino tambien entre los Catholicos, como vemos que orò S. Geronimo en las Honras de Fabiola, y de Marcela: y S. Gregorio Niseno en las de Pulcheria, y Placila. Mas para que? No para que se refieran las razones que tenemos para el dolor; si las que nos asisten para el consuelo. No veis (Fieles) que hizo eleccion de mi cortedad para esta Oracion? No fue porque mejor desempeñaria el assunto: pues otro qualquiera fuera sin duda mas a propósito, aunque sin duda, ninguno otro más afecto. Fue hazer eleccion (puedo dezir con S. Francisco de Sales) no tanto del sageto, quanto del habito; que si este lino blanco es por lo blanco figura de la gloria, como dixo S. Gregorio: y por ser lino trabajado

jado simboliza los trabajos, y meritos con que se consigue aquella felicidad; quiso esta Ciudad Illustrisima, que hasta el habito mismo del Orador predicasse los grandes meritos, y trabajos, con que piadosamente creamos configuò la alma de nuestra difunta la eterna gloria, que es el consuelo que tenemos en tan lamentable perdida.

5 Ea, publicuense (que ya es tiempo) aquellas virtudes que fu. modestia ocultò en su extremado retiro; que ya sepultado el rayo, bien puede resonar el trueno que lo publica. Ya puede salir à publico la luz de Gedeon, pues ya se quebrò el barro que la ocultaba; que si es obligacion ocultar el tesoro de las virtudes mientras està en el barro peligroso de la mortalidad, como dezia el Apòstol: *In vasis fictilibus*, es muy debido que se manifieste el tesoro, para gloria de Dios, y la imitacion de los hombres, despues de quebrado el barro. Publiquese. Pero salgamos àntes de vn escrupulo. Todos saben que pidiò nuestra difunta la sepultasen en esta Religiosissima Casa, con el habito de Carmelita Recoleta; y yo me acuerdo que el grande Elias dexò la capa de Carmelita al partir de esta vida miserable: *Pallium Elie quid ceciderat*. Como pues pide, y viste essa capa nuestra difunta, quando sale de esta vida? Explicome mas. El vestir Elias su capa mientras vive, no significa que se han de ocultar en la vida las virtudes? Es assi, dize el Pictaviense: *Iusti conversatio involuta, & occulta per humilitatem esse tenetur*. Y el dexarla quando sale de esta vida, no es dar à entender que se pueden ya publicar? Es sin duda. Pues como nuestra difunta se viste de la capa de Elias al morir? Es porque no quiere que aun en la muerte se publiquen sus virtudes? No es, sino por hazer lo mismo que Elias. Vease bien. Què hizo mientras vivió nuestra difunta? Ocultò con el habito de vna señora casada las virtudes que exercitaba

*Judic. 7.
Greg. lib.
30. mor. c.
32.
Rup. in li.
Judic. c. 4.
Ambr. de
Sp. S. c. 16
2. Cor. 4.*

4. Reg. 2.

*Berch. ibi.
li. 12. mor.
cap. 2.*

de

de Religiosa. Què hizo al morir? Dexò el hàbito de Señora casada, y vistió el de Religiosa Carmelita. Què fue esto, sino dar permisso para que aora se puedan publicar aquellas virtudes de Religiosa, que ocultò en el hàbito de casada? Ea: No es razon tener mas tiempo suspensas tan prudentes atenciones, ni lo es dexar de pedir la gracia para el acierto, protestando, como hijo rendido de la Catholica Iglesia, que es mi animo obedecer puntual sus venerables decretos en todo lo que dixere. **AVE MARIA, &c.**

Erat autem turris excelsa in media Civitate, ad quam confugerant simul viri, ac mulieres, & omnes principes civitatis, clausa firmissimè ianua, & super turris tectum stantes per propugnacula. Ex lib. Iudicum, cap. 9.

§. I.

6 **E**L Apellido primero (Illustrissimo Señor) de nuestra Nobilissima difunta la muy illustre Señora Doña Iosepha de la Torre, me conduce à considerar para esta ocasion vna torre excelsa de la Ciudad de Thebes. Esta Ciudad estava (dize el doctissimo Serario) en la Tribu de Manasses, que fue el primogenito de Ioseph, y su hijo mas querido. Fue patria del grande Propheta Elias, de donde se llamò Elias Thebites como advirtió el Abulense, con Hugo Cardenal, à diferencia de los que se llaman Thebeos de la Thebes que ay en Egipto, y de los Thebanos de la otra Thebes de Grecia. En medio pues de esta Ciudad de Elias, y de los hijos de Ioseph (dize el texto de mi Thema) avia vna

Serar. in
Iudic. 9. 9.

33.
Genes. 48.
v. 13.

Abul. in
Iudic. 9. 9.

50. & in
3. Reg. 17.

9 2.
Hug Card.
in Iudic. 9

Corn. ibi.
v. 50.

excelsa torre: *Erat autem turris excelsa in media Civitate.* Esta fue el refugio, y defensa de todos los de la Ciudad, no solo de los hombres, y mugeres del pueblo; sino de los Principes, y Nobles: que todos por ella fueron libres de la invasion del tyrano Abimelech; porque lo firme de sus puertas, y lo poderoso de su guarnicion, fue la seguridad de la torre, y de todos los Ciudadanos: *Ad quam confugerant simul viri ac mulieres, & omnes principes civitatis, clausa firmissimè ianua, & super turris tectum stantes per propugnacula.*

7 En esta torre hemos de hallar la torre de virtudes que labrò en si misma, con la gracia, nuestra difunta Torre, para subir (como confiamos) desde esta Babel de confusiones à la Region altissima de la Gloria: puesto que miro à esta Torre, como la de Thebes, en medio (en el coraçon) de esta Ciudad Imperial, en esta Casa Religiosissima de Elias, y de las hijas mas queridas del Santissimo Ioseph: *Erat Turris in media Civitate.* Ni es menos que de Iesv Christo N. S. la comparacion de la torre. Quien de vosotros (dezia por S. Lucas) queriendo edificar vna torre, no haze primerò computo de los gastos que ha de hazer, aver si la podrá llevar hasta su vltima perfeccion? *Quis ex vobis volens turrim edificare, &c?* Ois torre? dize Hugo Cardenal. Pues es lo mismo que vn agregado de virtudes: *Turrim, idest, virtutum congeriem.* Ois gastos? pues son las obras, y trabajos, con que las virtudes se adquieren, para subir al Reyno de la Gloria: *Quibus operibus, quibus vè laboribus possit constitui edificium, quo perveniatur ad Regnum.*

*Luc. 14.
Hug. Car.
ibi.*

§. II.

8 **A**Y pues que considerar en la torre (dizen, San Gregorio, Ricardo de Santo Laurencio, el doctissimo Alapide, y otros) su altura, su rectitud, su re-

*Greg. in
Cant. 4.
Ric. Laur.
lib. 12. de
fu. laud. virg.*

Cornel. in Luc. 14. Ifid. li. 15. etym. c. 2. Pagnin. in Ifagog. v. Turris.

fugio, y su atalaya: *Turris, propter altitudinem, propter re- altitudinem, propter presidium, propter speculationem, dixo Ricardo;* y estas mismas propiedades hemos de confide- rar en nuestra difunta Torre. Veamos. Lo primero que se descubre es su altura: *Erat turris excelsa.* Fue hija del muy ilustre Cavallero, Don Miguel de la Torre, Varon de S. Iuan del Castillo, y noble de Aragon: no siendo menor su nobleza por su madre, la señora Doña Maria de Pomar, que es vna de las doze Casas de los Ricos hó- bres de Aragon. Grande altura de profapia! Y tambien grande beneficio de la divina providencia; que (como dezia S. Francisco de Sales) es gran dicha ser fruto de vn buen arbol, metal de vna buena mina, y arroyo de vn claro manantial: porque lo mismo es dar Dios nobleza à vn sujeto (dezia la eloquencia de Caufino) que darle generosidad, y valor para emprender acciones virtuo- sas, y hazerle menos dificil la imitacion, dandole à ver, como herencia de sus ascendientes, la virtud. Pero de que sirviò esta eminencia à nuestra difunta? No de po- ner veletas al viento de la vanidad; si de mirar al mundo con mas claro defengaño. El que mira desde lo alto de vna torre (dezia S. Iuan Chryfostomo) quanto descubre en lo baxo lo mira muy pequeño, y aun despreciable: porque apoca las cosas, la altura misma, de donde se ven: *Postquam supra celsam philosophia cogitationem ascenderit, ni- hil te terrenorum percellere poterit, sed parva videbuntur om- nia. & divitiæ, & gloria, & potentia.* Miraba todas las co- sas del mundo nuestra difunta, desde la grande altura de su torre: y de ai nacia el desprecio que hazia de todo lo terreno. De ai nacia aquella su grande, y profunda hu- mildad, con que (como otra Paula) se despreciaba: porque (como dezia S. Agustín) es la medida de la humildad la grandeza misma; pues tanto tiene de profundidad vna torre, quanto tiene de eminencia: *Mensura humilitatis*

Franc. Sa- les, in ora. fun.

Caus. aul. sanct. 1. p. lib. 1. tr. 1.

Chryf. ho. 15. ad pop.

Iero. in E- pitaph. Paulæ.

Aug. li de S. Virg. c. 31.

cuique ex mensura ipsius magnitudinis data est. De ai nacia aquel considerarse en el mundo peregrina, viviendo en su altura, defasida de la gala, vanidad, y pompa del mundo.

9 Quexabafe Dios, por su Propheta Geremias, de su antiguo pueblo ingrato, porque sin considerar el peligro de su perdicion, despreciaban el tiempo de merecer: y para mas confundirlos, les pone delante el exemplo de la golondrina, que sabe obliervar el tiempo: *Hirundo & ciconia custodierunt tempus adventus sui: populus autem meus non cognovit iudicium Domini.* Que observacion es esta, que trae por exemplo Dios N. Señor? dixo Hugo Cardenal, con otros muchos, que es aquella providencia con que la golondrina viene à nuestra Region en el tiempo de Primavera, y buelve à su Region calida, huyendo los rigores del Invierno. Pero aun es mas con lo que confunde à los hombres. Serà à aquel no detenerle en la tierra, sino lo muy preciso? Aquel no avecindarse en edificio que amenaza ruina? Aquel madrugar para alabar à Dios? Aquel primor con que compone su nido, dexandole con facilidad, quando llega el tiempo de partir? Bien tenemos en todo esto que confundirnos los que obramos lo contrario con tan mayores obligaciones; pero no se si avrán todos reparado en la golondrina otro mayor primor. Forma, como venos, su nido en las torres, en las casas, y Palacios. Vive entre los hombres, como su mas domestica; pero no se avrà visto (dize Pierio Valeriano) que jamás se familiarize en la casa con los hombres. Vive entre los hombres; pero siempre estraña. Vive en vna casa con ellos; pero siempre como peregrina: porque aviendo venido, no à perpetuarse en la casa, sino que ha de partir de ella con brevedad no quiere familiarizarse en la casa: *Nostra omnium maxime familiaris ac domestica* (escribió Pierio) *nunquam mansuescit, cicuratur ve.* Pues con el

Jerem. 8.

Hug. Car.

ibi.

Amb. lib.

5. hexam.

cap. 17.

Basil. ho 8

in hexam.

Isid. li. 12.

etym c. 7.

Gemin. li.

4. cap. 13.

Plin. li. 10

cap. 24.

Berch li. 7

mor. c. 41.

Lauret. v.

Hirundo.

Pier. Val.

li. 22. Pie-

rogl.

te exemplo confundía Dios à su antiguo pueblo, que tan a fido vivía à las cosas de la tierra, sin considerar lo muy presto que avía de dexarla, y que fue criado para mas altos empleos: *Populus autem meus non cognovit iudicium Domini.*

Iero. in Epitaph. Paula.

10 Pero quanto puede confundir el exemplo de nuestra difunta à muchos de los Christianos? Vengan los amadores del mundo, y veràn à vna Señora Nobilissima, abstraída, y retirada, en medio del siglo: *Latebar, & non latebar*, como dixo de Paula S Geronimo, veràn que estando entre criaturas, vivía entre las criaturas peregrina: entre las grandezas, humilde: entre conveniencias, pobre: entre los regalos, abstimente: entre las galas, sin gala: porque mirando las cosas de la tierra desde la altura de su Torre, despreciaba como pequeñas las cosas de la tierra, sin dexar asir su noble coraçon à lo que consideraba que muy en breve avía de dexar: *Erat Turris excelsa: propter altitudinem.*

§. III.

11 **L**O segundo que ay que considerar en nuestra Torre es su admirable reñitud: *Erat Turris excelsa: propter reñitudinem.* O quanta fue la reñitud de intencion en sus obras, que tuvo nuestra illustre difunta! Esto solo pedía todo vn Sermon. Siempre en el coraçon, y en la boca: *La Gloria de Dios.* Serà esto contra la gloria de Dios? Era su ordinaria pregunta à sus Confessores. Si deseaba en la enfermedad, naturalmente, algun alivio preguntaba si sería contra la gloria de Dios el admitirle. Aun para proponer al Medico vn remedio que le avía ocurrido, no lo quiso hazer, sin hazer antes la misma pregunta al Confessor O Torre reñitissima, y quãta coniança nos dà de tu gloria essa tu portentosa obediencia, y reñitud!

12 En vn Relox de Sol, que estava en vna pared, ò torre de Palacio, puso Dios la señal de la salud de Ezechias: *In Horologio Achaz*. No es traño, en el estilo de aquellos tiempos, que aya señal; mas porquè ha de ser vn Relox? Y ya que ha de ser Relox, porquè de Sol mas que otro? Diràn los Literales, que porque se conociesse por el Sol en todas partes la maravilla. Pero passo à mas misterio. Què significa essa salud de Ezechias? dixo Hugo Cardenal, con S. Agustín, que la salud eterna de las almas: *Significat aternitatem, sive Sabbatum aeternum*. Y de esta salud eterna ha de ser señal vn Relox de Sol? Si: *In Horologio Achaz*. Reparese bien el Relox de Sol. Si es portátil, tiene vna aguja tocada à la piedra imán, que mira siempre al Norte, de tal fuerte que no ay traza que pueda divertirla; y si es Relox fixo en la torre, ò la pared (como era este) de tal manera se pone el gnomon, que mira siempre con rectitud al Norte. Dirèmos pues que es la señal esta rectitud? Observèmos mas. Preguntèmos al Relox de Sol: què hora es? No responderà por el mundo todo, si nõ le ponè al Sol. Parece que son las doze del dia. Si no es al Sol no respondo. Ya parece que es mas tarde. Ponganme al Sol, y responderè. Pero puesto al Sol (dize Hector Pinto) luego respondia con toda verdad la hora: *Intelligebatur quora hora erat, quando Sol radiabat*. Luego avia en aquel Relox de Achaz, no solo la rectitud, sino el rayo del Sol que la asseguraba para señalar la hora con acierto. Es assi. Pues essa fue la señal de la salud de Ezechias; y su significado es la prenda de la eterna salud de nuestra difunta: porque no solo era su norte, à quien miraba con rectitud, la divina gloria; sino que examinaba essa rectitud à la luz de la obediencia. Ya es hora (proponia el natural) de tomar algun alivio en tantos dolores; pero misterico Relox de Sol, aunque miraba con rectitud al norte del divino agrado, no señalaba la hora del alivio, sin ex-

Isai. 38.

Hug. Car. ibi.

Cornel. ibi v. 8.

Dion. epif. ad Polic.

Cladius in fabric. instr. ad horolog. c. 21

Hug. Car. in Isai. 38

Aug. vel auct. mirab. Sacr. Script. lib. 2.

Angelo-mus. in Is. 38.

Cornel. ibi anagog.

Abul. in 4. Reg. 10.

9. 22. Sherlog. li 2. antiq. hebr. diser. 1. sect. 7. n. 56.

Pint. in Isai. 38.

poner esta rectitud à la obediencia como al Sol? Ya es hora (dezia la naturaleza) de proponer al Medico el remedio que se ofrece. No lo es (dezia su rectitud) hasta que me assegure la luz del consejo, y obediencia. Ea, que esto solo bastaba para hazer piadoso juizio, de que Dios le concediò la eterna salud.

13 Pero se dilatò à mucho mas esta rectitud de la Torre. Porque si la miro en sus exercicios de devocion, se ve vna rectitud sin violencia à las obras virtuosas; que ya se sabe que lo recto no padece, como lo torcido, violencia para encaminarse à lo alto. Si la atiendo en sus infortunios, y trabajos, se conoce su rectitud en su admirable paciencia, que es lo recto muy sufrido, como se ve en que puede sufrir sobre si el peso de vna casa, si nõ pierde su rectitud aun lo delgado de vna aguja, y que nada puede sufrir aun la columna mas firme, si dobla su rectitud. Si la considero en la vigilancia, y zelo de su familia, se descubre su rectitud en que no tenia criados para hallarse bien servida si para que mas sirviessen à Dios. Si era menester advertir à alguna persona de la casa, respaldancia su prudencia con rectitud, en buscar la ocasion, para que se lograse la advertencia no solo con fruto, pero sin quebranto. Me acuerdo de aquellas ceremonias del Cordero entre las que causa reparo el mandar Dios que el padre de familia que le avia de dividir, y repartir, no le quebrantalle ni aun el menor hueso: *Nec os illius confringetis.* Sab. 1. (Ezeles) porquè? Me diràn que por el mysterio de Iesv. Christo N. S. à quien figuraba. Sea asi, mas para la enseaõa fue mas. Què era menester para dividir al Cordero sin quebrantarle? Ya se conoce. Buscar con cuidado las coyunturas de los huesos. No es asi? Pues esse buscar con prudencia la coyuntura para no quebrantar, es lo que Dios enseaõaba en aquella ceremonia: y esto lo que practicaba en su casa la rectitud de
nues-

nuestra difunta. Con quanto cuidado buscaba la coyuntura su prudencia, para advertir! Porque era esto? Porque pretendia la rectitud de su intencion, cortar por donde era menester, y sin lastimar: *Nec os illius confringetis.*

14 Pues què, si era necessàrio corregir? Aqui era donde luchaban, la natural blandura de su Angelical condicion, y la obligacion de madre de familia; pero, con quanto primor las hermanaba, la grande rectitud de su charidad! Mirabanse alli juntas, la blandura de las manos de Jacob, y la aspereza de las manos de Esau; pero mostrando bien en la voz de madre amorosa, que le era la aspereza postiza, y aparente; y que la blandura le era natural: *Vox quidem vox Iacob est; manus autem manus sunt Esau.* Por esso se quedaba en su antigua paz, luego que passaba la ocasion de corregir: porque corregia, no porque lo mandaba (como suele) la ira, la passion, la vengança; si solo porque lo pedia la obligacion, y la charidad. Vease como no avia de lograr (como lograba) copiosos frutos de su charitativa correccion?

15 De la vara de Aaron dize la Sagrada Historia, que aviendose convertido en serpientes las varas de los Egipcios, se bolviò serpiente, y destruyò las varas de los Magos. No dize tal el Texto, reparò el Cardenal Damiano con agudeza santa: vease bien lo que el Texto dize: *Devoravit virga Aaron virgas eorum.* La vara de Aaron se comiò las otras varas. Esto si: las comiò; no, las destruyò: *Devoravit.* Pues para el efecto què mas haze dezir que fueron comidas, ò que fueron destruidas? Haze mucho, dize, aunque à otro intento, el Santo Cardenal. Lo que se come se incorpora, se digiere con el calor, y se convierte en la substancia del que lo come. No es asì? Luego diziendo que se comiò la vara hecha serpiente, à las serpientes, dize que la vara de Aaron las incorporò,

Gen. 27.

*Greg. ho:
34. in E-
uàng.*

Exod. 7.

*Pet. Dam.
li. 8. ep. 9.
Sive opus.
58. c. 3.*

las

las digirió, y las convirtió en si misma. Es verdad; pero quien hizo ella conversion? La vara de Aaron, dize el Texto: *Devoravit virga Aaron*. Pues como le llama vara, si se convirtió en serpiente? Ea, quitad à ella vara la corteza, y lo vereis. Todos saben que la vara es symbolo de la correccion: *Virgam vigilantem*, que dixo Jeremias, y explicó el P. Cornelio. Vease pues como la vara de Aaron dize qual ha de ser la correccion, para que aproveche. No se convirtió en serpiente la vara? Pues tome la correccion aspecto de serpiente quando sea menester; pero sea vara con rectitud, como la de Aaron, que no tire à destruir à quien corrige: sea vara, pero como la de Aaron, que entre en su coraçon à quien pretende enmendarse: sea vara de Aaron, que tenga calor de charidad para digerir; y sea vara de Aaron, que incorpore, y digiera, para convertir con amor à los corregidos: *Devoravit virgas eorum*. Bien està; pero como ha de ser vara: *Virga Aaron*, si ha de ser para corregir, serpiente? O què bien! Porque en passando la ocasion de corregir con el aspecto de serpiente ha de quedar en su rectitud antigua de vara. S Hilario: *Dracones magicos draco Moysis mox virga manens, devorat*. Notese el *mox virga manens*. No es esto lo que hazia nuestra difunta? Quedaba luego en su antigua paz, quando corregia porque corregia llena del calor de su charidad, con la que entraba en su coraçon, convertia, y enmendaba à los corregidos: *Devoravit, mox virga manens*. Aprendan de este exemplo à corregir los padres de familia, advirtiendole que se pierden los frutos de la correccion, quando le falta la rectitud, y la charidad. Aprendan; ò será su confusion en el juyzio nuestra

Torre, con esta su charitativa rectitud: *Erat Turris*

excelsa: propter rectitudinem.

* * * *

§. IV.

16 **L**O tercero que ofrece la torre à la cõfide-
 racion, es ser el refugio de los Ciudadanos; y
 así vemos que en la torre de Thebes hallaron todos los
 Ciudadanos su refugio: *Ad quam confugerant simul viri ac
 mulieres.* Quien bastará à dezir, que grande refugio de
 necesitados, y afligidos fue nuestra piadosísima Torre!
Erat Turris excelsa: propter presidium. Pero de esta piedad
 ay tantos predicadores, quantos son, que son innumera-
 bles, los que la experimentaron. Ya la publica el pobre,
 con quien partia su plato todos los dias, segun el confe-
 jo del Propheta, que dize: *Frangere esurienti panem tuum,*
 parte tu pan con el necesitado. No dize, el pan; sino, tu
 pan: *Panem tuum:* esto es, aquel que no solo es tuyo, por-
 que justamente lo posees; sino que es el plato mismo que
 te ponen para que comas: *Frangere esurienti panem tuum.* Ya
 lo dirán los muchos centenares de pobres, à los que daba
 comida esplendida; y vn buen focorro todos los años,
 firviendoles à la mesa. Ya lo publican vn numero copio-
 sissimo de pobres, que salian todos los dias, remediados
 de su casa. Pero què profigo? Nunca supo negar, como
 huvielle quien le acertasse à pedir: y solo supo su chari-
 dad sentir (como dixo de Paula S. Geronimo) que fuesse
 preciso a uisr el pobre à otra casa, quando sus excessi-
 vas limosnas la reducian à estado de no tener mas que
 dar: *Dammum putabat, si quisquam debilis & esuriens cibo
 sustentaretur alieno.*

Isai. 58.

Jerem. in
Epitaph.
Paula.

17 Entendia yo hasta aora que bastaba para el con-
 suelo de la charidad lo que dezia de la alma justa, Da-
 vid. La compara à vn arbol plantado junto à las cor-
 rientes de vn río: *Erit tanquam lignum, quod plantatum est
 secus decursus aquarum.* Y si quereis entender la proprie-
 dad de la comparacion, poned (Fieles) los ojos en vn ar-
 bol

Psal. 1.

bol

bol junto à las aguas. No es verdad que este arbol necesita de las aguas para conservar su vida vegeable? Es así; mas que le vemos hazer? Estanca las corrientes del rio? No; sino toma de las aguas muy de passo las que necesita, y dexa correr las demas para otros arboles. Luego no dexa correr las aguas que necesita para sí? Es verdad. Pues la alma justa (dize David) toma de las aguas transitorias lo que le basta, y embia liberal las otras para los pobres; pero no dà à los pobres las aguas de lo temporal que necesita, sino solo las que le sobran. Y es alma justa? Si; que con esto tiene contenta à la ley de la charidad: *Quod superest date eleemosynam*. Pues aora mi admiracion. Que fuesse tan grande la charidad de nuestra difunta, que no contenta con dar lo que sobra, llegasse à dar lo que necesitaba para sí! Que llegasse su charidad à tal extremo, que aun dando lo que necesitaba para sí, se deshazia de pena, porque no tenia que dar! Ea, que no basta para explicar esta charidad el arbol de David.

Luc. II.

18 Veamos si la explica la muger fuerte, que describiò Salomon. De ella dize, entre otras grandes virtudes, que abriò para el necesitado la mano, y que estendiò sus

Prov. 31.
Salaz ibi.
Lanjen. ibi

palmas al pobre: *Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem*. Pero no lo entiendo: porque si abriò la mano para dar limosna al pobre: para que estendia luego ambas manos? Es porque à vnos pobres daba limosna, y à otros perdonaba las deudas, que es como manumitir? O porque à vnos daba con vna mano, y à otros con ambas, midiendo las limosnas segun el estado, y necesidad? O diremos que abria ambas manos despues de dar con la vna, porque se recibe de Dios à dos manos lo que se dà con vna à los pobres? Por mas es. Ved (Fieles) à vna cariñosa madre cercada de sus hijos con las manos llenas de dulces. Los hijos le van pidiendo, y la madre

les và dando; pero tanto le piden, y les dà tanto, que llegò hasta darlos todos. Claman los niños con lagrimas: la madre se affige porque, no teniendo que darles, puede parecer que no quiere; pero que haze para que no padezca el credito de su amor? Muestras las manos vacias, en testimonio de su dolor, porque no tiene que dar. Pues veis à lo que dize de la muger charitativa, Salomon: y lo que pudo dezir de nuestra difunta, y su grande charidad. Abrió la mano, liberal, para dar al pobre: *Manum suam aperuit inopi*; pero llegando à no tener mas que dar, mostraba las manos vacias, para manifestar su dolor: *Et palmas suas extendit ad pauperem*. Vease ya, si fue nuestra excelsa Torre, refugio de los necesitados: *Ad quam confugerant simul viri ac mulieres*.

19 Pero digan los Monasterios Religiosos, los Sagrados Templos, si fue tambien su refugio: *Et omnes principes civitatis*. En las ausencias de su piadosissimo Conforte, le solia embiar muchas telas riquissimas, para que hiziesse vestidos; pero que hazia con ellas? Ya responderàn las Imagenes de su devocion, los Templos, los Altares, que conservan en casullas, frontales, y vestidos todas las telas, sin que reservasse jamàs esta señora la menor cosa para si. No es cosa admirable en muger! Pues como no ha de resucitar paloma hermosa el gusano de la seda, si dandole la naturaleza tanta seda con que vestirse, renuncia toda su seda, para el adorno de los Altares, y Templos? Ea que si: Esperamos ver gloriosa paloma al resucitar à la que, siendo muger, tuvo valor para renunciar tanta seda, y tanto oro para el Divino culto, en que debiera ser el vnico empleo del oro, y de las sedas. Màs: Quanta cera han consumido los Sagrados Templos, à expensas de la devocion de esta señora? Ea (buelvo à dezir) esperamos que tenga gloria muy crecida virtud de muger tan fuera de lo comun.

20 Misterioso siempre panal el de Samson! Es la miel (dezia S. Bernardo) vna imagen propriissima de las dulçuras de la gloria; que por esso la tierra de Promission, que la representa, se dize que manaba leche, y miel: *In terram quæ fluit lacte & melle.* Y la hallò Samson? El Texto lo assegura: hallò el panal, y le comió: *Comedebat in via*; pero porquè? Porque triunfò del Leon; para significar que aquella alma conseguira la dulçura de la gloria; que triunfare de las tentaciones, y apetitos? Asì el doctissimo Cornelio; pero es por màs, dize el Pictaviense. Veafelo que hizo Samson: *Declinavit, vt videret cadaver leonis*, se apartò del camino (dize el Texto Sagrado) para ver al Leon muerto. Y entonces hallò la miel. Si, dize el grande Escritor: porque para hallar la dulçura de la gloria eterna, se ha de apartar la alma del camino comun, y huellas de los mundanos: *Declinavit.* El Pictaviense: *Necessè habet à via communi, id est, à mundi communi vita declinare.* Ay, almas! Qual es el camino comun de las mugeres del siglo? No es vestir telas ricas con profanidad, con vanidad, y aun con escandalo, y ruina de muchos de los Christianos? Ojala no fuesse asì. Y esperan hallar la gloria eterna, yendo por esse camino comun? Grande esperanza! Pero quanto mas llena de seguridad la que nos dexò nuestra difunta? *Declinavit à mundi communi vita.* Se apartò del camino comun del mundo, renunciando los vestidos preciosos, para hallar la dulçura de la gloria: *Declinavit.* Pero reparese mas en lo que hizo Samson. Comió el panal? Si: *Comedebat.* Pues què es esso? Otra disposicion para recibir la miel. Què haze el que come vn panal? Le come todo. Reparese que no; sino dà la cera, para quedar se con la miel. Luego es señal de que recibió la miel, el verle que dà la cera. O cera que con tan feruorosa liberalidad diò à los Templos nuestra difunta! O vestidos que renunciò de telas preciosas! Vno, y otro fun-

Bern. ser.
de fallac.
pres. vit.
Exod. 3.
Bed. in
Prov. 27.
Indic. 14.
Cornel. ibi

Berch. ibi.
li. 7. mor.
cap. 11.

fundan la confiança de que consiguió la dulçura de la gloria: porque vno, y otro, sobre sus limofnas grandes, la publican ser Torre de refugio: *Erat Turris excelsa: propter praesidium.*

5. V.

21 **L**A quarta, y vltima inspeccion de nuestra Torre es aver sido atalaya de vigilancia *summa: Erat Turris excelsa: propter speculationem.* Pudo muy bien mirar Salomon à nuestra difunta, quando para alabar la providencia, vigilancia, y discrecion de su esposa, con que, como la nariz, percebia el olor de lo futuro, la compara à la Torre del Monte Libano, que servia de atalaya, para descubrir de lexos los peligros que amenazaban de la parte de Damasco: *Nasus tuus sicut Turris Libani.* Què fue toda la vida de nuestra illustre Torre, sino vn continuo cautelar, y prevenir los incomparables peligros de la eternidad, y los del temeroso passo de la muerte? Pero què hizo? Lo que la Torre de Thebes, de la que dize el Texto, que tenia la puerta firmísimamente cerrada: *Clausula firmísimè ianua:* porque descubriendo de lexos el peligro de Abilemech, cerrò anticipadamente la puerta à los peligros. Cerrò la puerta de su coraçon nuestra Torre con tan firme proposito de no dar entrada voluntaria à la menor culpa, que fixandola con los agudos clavos del temor santo de Dios, no dexò resquicio abierto para admitir con advertencia ni el menor desagrado de su Divina Magestad: *Clausula firmísimè ianua.*

22 Esto era lo que vnicamente temió nuestra difunta, cumpliendose en su coraçon lo que predixo Isaias de los miembros misticos escogidos de Iesv Christo S. N. *Et replebit eum spiritus timoris Domini.* Le llenarà (dize) el

*Cant. 7.
Cernel. ibi
Amb. ser.
5. in Psal.
118.
Adricom.
in descrip.
pag. 100.
n. 98.*

Psal. 118.

*Isai. 11.
Hug. Car.
ibi.*

Espiritu del temor de Dios. Notese que hablando de los otros dones del Divino Espiritu, dize que descansarán: *Requiescet*; pero del temor de Dios dize, no que descansará; sino que le llenará: *Replebit*. Porque es esto? Pues no se ve? Dize S. Bernardo. Porque como el vaso que está lleno, no consiente ni admite otra cosa dentro de si: pues si la admite, no está lleno: *Quod capere adhuc aliquid potest, plenum non est*; así lleno del temor de Dios el corazón de nuestra difunta, no admitía en si otra cosa que al temor: *Replebit eum spiritus timoris Domini*. Y aun dize mas el Profeta en la exposicion de Forerio: *Respirare ipsius erit in timore*. Su respirar será en temor. O que bien! Respiraba temor esta señora: porque temia pecado aun en el mismo respirar: *Respirare ipsius erit in timore*.

23 Pero aun era mas su temor. No solo temia al pecado, sino aun su sombra. Poco es esto. Su posibilidad. Mas temia. Su nombre. Qué digo? Sola su aprehension la ajustaba, remiando culpa en lo que no la avia, que es la señal que dió S. Gregorio de un espíritu ajustado: *Bona- rum mentium est, etiam ibi aliquomodo culpas suas agnoscere, ubi culpa non est*. No es lo que pasó à los Discipulos la noche de la Cena? Dixoles el Soberano Maestro, que uno de ellos le avia de vender; y al punto, dize S. Matheo, se entristecieron sobremodera: *Contristati valde*. No solo esto; sino que llenos de pavor empezaron à preguntar: Señor, soy yo? Señor, soy yo? *Nunquid ego sum, Domine?* Pues? Discipulos Santos: vuestra conciencia no os lo dize? Qué temeis, si estais con resolucion de morir mil vezes que pudiera ser, antes que pecar? Pero que quereis? dize San Leon. Son Discipulos amantes: oyen el nombre de culpa: consideran, puesto que el Señor lo dize, que es posible cometerla; y aunque su conciencia les asegura, tiemblan de pavoridos de solo aprehender el nombre, y posibilidad del pecado: *Innocentes condiscipuli ad significationem*

Bern. ser.
54. in Cāt.
fine.

Forer. in
Isai. 11.

Greg. lib.
11. regist.
resp. 10.

Matth. 26.

Leo. ser. 7.
de passion.

facinoris expavescunt. Este fue el excesivo temor de nuestra difunta, que temblaba de el nombre de pecado, solo porque apprehendia posible el cometerlo.

24 De aqui nació aquel martyrio incruento, bien prolongado, de los escrúpulos, que le diò N. Señor à padecer, que no la dexaban foflegar: Bien que le considero especial beneficio de Dios, con que la preservò de muchos riesgos de defagradarle. Oigamos (que le vienen muy proprias) las palabras de David: *Quoniam die ac nocte gravata est super me manus tua.* Ay Dios, y Señor mio! dezia. Què grave siento tu mano sobre mi, sin que fus golpes me dexas de dia ni de noche descansar! Sabeis (Fieles) que golpes son estos de que David se queixa? Repárese bien (dize vn docto Expositor) que no es queixa, sino accion de gracias. Porquè? Ved (dize) à vna persona, à quien se atravesò alguna cosa en la garganta: que congoxas! que ansias! que tòs! que sin poder foflegar! Valgame Dios! que le ha sucedido? Le han dado alguna herida de muerte? No, Señor: no es mas de vna migajuela que se entrò sin advertir en la via de la respiracion; mas como no admite el coraçon cosa estraña, sino al aire puro, causa tanta congoja, aunque sea solo vna migajuela. Es imagen propriissima de los escrúpulos, y sus congoxas. Què remedio? Entrar los dedos? Beber? No. El remedio mas eficaz es dar al que assi se ahoga palmadas en las espaldas. O, que crece la congoxa! Es verdad; pero con estos golpes se abre la lengüeta de la respiracion, y se arroja la migajuela que causaba la fatiga. Luego son las palmadas beneficio? Ya se ve. Pues no es queixa, sino agradecimiento lo que dezia David: *Gravata est super me manus tua.* Gracias à ti (dize: y con sus voces nuestra difunta) gracias à ti, Señor, por los golpes que me diste con tu mano: porque aunque no foflegaba de dia ni de noche con las congoxas que sentia, y que aumentaban tus gol-

*Novar. in
delic. a.
mor. c. 90.*

Psal. 31

*Petr. Veg.
ibi. disc. 2.*

*nota p. 10
gub. in d. 10
gub. in d. 10
congoja*

*Rosignol.
li. 1. de per
fect. c. 18.
Et lib. 2a
cap. 21.*

golpes; pero congoxas, y golpes eran medio para que no admitiessè mi coraçon ni la menor migajuela de desagrado tuyo, y quedassè sin impedimento para respirar el ayre puño de tu divino amor.

25 Ea, Fieles: De esta fuerte estaba en su atalaya nuestra difunta, cerrando la puerta à la culpa, y desagrado de Dios: *Erat Turris excelsa: propter speculatiuem: clausa firmissimè ianua*; pero reconociendo los peligros de la muerte desde muy lexos. à mas de cerrar la puerta nuestra Torre, previno su guarnicion para la hora del combate, como la Torre de Thebes: *Et super Turris tectum stantes per propugnacula*. Sabeis qual? Veinte años traxo consigo vna imagen de talla del Gloriosissimo Patriarcha, Señor San Ioseph, que es el especial Abogado, y defensa poderosissima de sus devotos para la hora de la muerte: y esto tan sin apartarla de si, que quitandofela del lado en la vltima enfermedad, por tenerle tan dolorido, la asìo fortissimamente, sin quererla dexar hasta morir. Pareciame la porfia de Iacob con el Angel de la lucha. Iacob estaba abraçado con el Angel toda la noche, que es imagen de la vida. El Angel le queria dexar, viendo que amanecia ya, y que estaba herido Iacob: *Dimitte me*. Pero què hizo el Patriarcha? Lo que nuestra difunta con la imagen. Como es esso? dèzia: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi*. No ay que tratar: no te dexarè; que quien en la noche de la vida me ha tenido en pie, para que no cayga en las culpas, en que sin esse arri-mo cayera mi flaqueza, no se ha de apartar de mi, aunque tan herido, en esta hora del amanecer à la eternidad, hasta recibir la vltima bendicion: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi*.

Gen. 32.

26 Esta devocion eximia, y afecto ternissimo à Señor San Ioseph (à quien llamò Angel, Isidoro Isolano) fue la guarnicion que tuvo en vida, y muerte nuestra excelsa

la Torre: *Et super Turris reclusi stantes per propugnacula.* A San Ioseph miraba en el pobre, con quien partia su plato. En honra de San Ioseph daba en su dia todos los años aquella comida espléndida à los pobres. Al culto de S. Ioseph ofrecia la cera, y los vestidos preciosos. Nada supo negar, como le pidieffen por San Ioseph. A San Ioseph acudia en todos sus trabajos, congoxas, y afficciones. Como no he de prometerme que hallò esta Torre por San Ioseph la eterna seguridad? Prenda, y señal de que avian de posscer los Israclitas la tierra Santa. fue aquel portentoso racimo que llebaron los Exploradores. Así Hugo Cardenal. Y suponiendo la alegoria comun, que aquella tierra prometida era imagen de la gloria, pregunto: Como el racimo es prenda, y señal de posscerla? Vease como le llevaban: *In veste duo viri.* Le llevaban entre dos (dize el Texto) que fueron, Iosue, y Caleb; pero son en lo mystico (dize Hugo Cardenal) el temor de Dios, y su amor: *Duo viri, timor, & amor.* Bien: y quien es esse racimo? El dolor, y penitencia de las culpas, dize el mismo Hugo: *Per unam compunctio de peccatis.* Dirèmos pues que es señal, y prenda de la gloria de nuestra difunta aquel dolor de sus culpas que llevaba, como debe ir, entre el temor, y el amor? Mas dize el Texto. Como llevaban el racimo los dos Exploradores? En vna vara: *Quem portaverunt in veste duo viri.* Y essa vara à quien representa? Diga el docto Obispo Aresio: *In veste Sanctus Ioseph adumbratus.* Era aquella vara imagen de San Ioseph. Ea pues: si el temor, y amor de nuestra difunta acuden à San Ioseph, y su imagen, en todas ocasiones, como no avia de hallar las prendas que nos dexò de su salvacion eterna? S. Ioseph, y su devocion fue la vara, cuyo patrocinio le facilitò la verdadera penitencia, para entrar à posscer (como cõfiamos) la eterna gloria: *Ista fuerunt* (dixo Hu-

*Isolan. 3.
p. cap. 22.*

*Hug. Car.
in 2. Car.
cap. 1.
Numer.
13.*

*Hug. Car.
vb supra.*

*Numer.
13.
Ares. disc.
6. de S. Ioseph. n. 1.*

Hug. Car. Hugo Cardenal) quedam prægustatio, & arrha debenda
vbi supra. Terra Sancta.

§. VI.

27 **P**ERO veamos ya el ultimo combate, y triunfo de nuestra Torre. Llegò Abimelech à la

Torre de Thebes, con animo de poner fuego en la puerta: *Appropinquans ostio, ignem supponere nitentatur*; pero vna muger (prolongue el Texto) le arrojò de lo alto vna parte de piedra de molino, con que le hirió de muerte en la cabeza: *Et ecce vna mulier fragmen molæ desuper iaciens illis in capiti Abimelech*. Caso raro! Piedra de molino? Si; y en esta estuvo toda la seguridad de la Torre, que luego al punto todos los enemigos huyeron: *Omnes reversi sunt*: porque si era sombra de la Comunión Santissima, como no avian de huir todos los enemigos del alma? Veáse aqui el suceso admirable de nuestra difunta. Recibió llena de devocion, y ternura el Santissimo Viatico; y lo mismo fue entrar en su pecho aquella Arca del maná dulcissimo de los Catholicos, que detenerse à su vista toda la corriente del Jordan de los escrupulos: *Jordanis conversus est retrorsum*. Lo mismo fue entrar Iesv Christo nuestro Señor en la nave mistica de su pecho, que convertir la borrasca de los escrupulos en vna portentosa serenidad: *Imperavit ventis & mari, & facta est tranquillitas magna*. Veis (Fieles) como la piedra fue la seguridad, y serenidad de la Torre?

28 Mas. No solo se le serenò el coraçon; sino què? Responderà vn Texto de los Machabeos. Vna agua gruesa hallaron los descendientes de los Sacerdotes en el sitio en que escondieron el fuego santo antes de la captividad de Babilonia: *Non invenerunt ignem, sed aquam*

Judic. 9.

Vez. ibi.
ro. 2 num.
296.

Psal. 113.
Aug. ibi.
Mach. 8.

Mach. 1

crasam. No importa, dixo Nehemias: facad essa agua: rociad con ella los sacrificios. Què sucedió? Vn caso raro. Que estando nublado el Cielo, rompió el Sol las nubes, y le encendió en aquella agua vn fuego grande, que llenó de admiraciones à todos: *Utque Sol refulsit, qui prius erat in nubilo, accensus est ignis magnus, ita ut omnes mirarentur.* No es caso portentoso? De agua, fuego? Si: que quitó las nubes el Sol. Ven à lo que sucedió à nuestra difunta. Què nubes de temores, y escrúpulos la tenian obscurecida! Què impedido aquel fuego de su amor à Dios, sin que pareciesse sino vna agua gruessa, retirada en el valle de su humildad! Pero què sucede? Bien se vió. Que lo mismo fue recibir el Sol del Santissimo Viatico, que desaparecer todas las nubes de los escrúpulos: *Sol refulsit, qui prius erat in nubilo;* y lo mismo fue desaparecer las nubes con la eficacia del Divino Sol, que encenderse aquel coraçon en llamas ardientes del amor divino: *Accensus est ignis magnus; fervens dilectio Dei,* que dixo Stephano Cantuariense; continuando hasta la vitima hora actos fervorosos de Fè, de Esperança, de Charidad, de Contricion, de Conformidad, y de todas las virtudes, llenando de ternura, y admiracion à quantos se hallaron presentes: *Accensus est ignis magnus, fervens dilectio Dei, ita ut omnes mirarentur.*

Steph. ap.
Tilm. ibi.

29 En fin, murió la señora Doña Iosepha; pero què llena de tráquilidad, y paz interior! Respódiendo iba por sí à la recomendacion del alma, y oraciones con q̄ se administra el Santo Sacramento de la Extrema-Vncion, la que en vida temblaba de solo oir, muerte. Què es esto? Catholicos. Pero sabeis què? Que vivió en guerra esta señora: y es consiguiente à quien vive en guerra con sus passiones, morir en paz. Con gran quietud, y sin el menor ruido de instrumento se colocaban las piedras al edificar el magnifico Templo de Salomon. Consta del Tex

3. Reg. 6. to: *Malleus & securis, &c. non sunt audita.* Pues què? Se po-
Abul. ubi. nian las piedras sin labrarlas? No, dize el grãde Abulense;
 9. 12. antes porq̃ ya estaban labradas en el campo, no se oia el
 menor ruido al ponerlas en el Téplo: *Non sunt audita.* Pie-
 Gre. li. 14 dras vivas fomos (dize S. Gregorio) para el magnifico Té-
 mor. c. 10. plo de la Gloria. Si queremos paz, y quietud en la muer-
 Eucher. li. te, que es el tiépo en que se colocan las piedras, labrèmos
 3. in lib. cada vno nuestra piedra en el campo de la vida, para re-
 Reg. c. 7. tener essa paz, como nuestra difunta, al tiempo de colocár-
 la: *Hic foris tunditur, vt illuc sine reprehensione veniamus.*

30. Murió con grande paz y consuelo esta señora.
 Què es esto? Que vivió con grande temor de Dios; y se
 siguió del vivir en temor, el hallar consuelo, y benignidad
 al morir. Què buscaban los Magos en Gerusalem? Al
 Rey de la Magestad, dizen en pluma de S. Matheo: *Vbi*
est qui natus est Rex? Y què hallaron en Bethleem? A vn
 Niño Dios, benigno, y agradable: *Invenerunt puerum.* Y
 este Niño es aquel Rey? Ya se ve que sí; pero porque le
 buscaron en el camino con el temor, como à Rey. (dixo
 el Obispo Aresio) le hallaron al fin del camino Niño lle-
 no de benignidad: *Quærentes quippè regiam maiestatem, in-*
fanilem reperere benignitatem. Tema à Dios en la vida, co-
 mo le temió nuestra difunta, el que quisiere hallar su be-
 nignidad al tiempo del morir.

31. Murió esta señora con grande paz, y serenidad.
 Què es esto? O Fieles! Que vivió como vimos, muy def-
 atida del mundo, y así no siente dexarle quando le de-
 xa. Celebrò mucho Salomon los cabellos de su Esposa,
 comparandolos à los rebaños lucidos: *Capilli tui sicut gre-*
ges. Y què perfeccion tenían estos cabellos? La que debe
 la alma tener para merecer el mayor agrado de Dios,
 dize San Gregorio Niseno. Vease que los cabellos nacen
 de la carne, son halagados de la carne; mas no tienen ni
 viven vida de carne. Essa es la virtud que quiere Dios
 del

del Christiano: que aunque le halague el mundo, donde nace, y donde vive, no viva vida de mundo. Y que se figue de all. Dixo lo San Gregorio Nifeno: que no sienten los cabellos que los corten, que los quemen, que los arranquen; porque los arrancan de la carne, con quien no viven: *Capillus, neque si refecetur, neque si deuratur, quicquam eorum que sunt sentit.* Como avia de sentir nuestra difunta el morir, y dexar el mundo, si aun quando mas halagada del mundo, estaba muy lexos de vivir su vida? *Nec quicquam eorum que sunt sentit.*

Greg. Nif.
hom. 7. in
Cant.

32 Pero ay que advertir, dize el mismo San Gregorio: que aunque es asy que los cabellos no sienten que los arranquen; pero dexan bien que sentir à la cabeça, y cuerpo, de donde los arrancan: *Corpus quidem ipsum, unde nascuntur, si vellicetur, dolorem percipit.* Es verdad que no sintiò morir vn coraçon tan de alido del mundo, como el de nuestra difunta, pero quanto dexò que sentir à la cabeça, fuya y de esta Imperial Ciudad, de donde le arrancaron? Quanto dexò que sentir à todo el cuerpo de esta Imperial Republica, que perdiò en nuestra difunta su muy amable adorno, y su consuelo? *Corpus quidem ipsum, dolorem percipit.* Pero no bolvamos à renovar el dolor. No llorèmos (puedo dezir, como de Paula San Gerónimo) No llorèmos porque la perdimos; sino, demos gracias à Dios, porque la tuvimos, y aun aora la tenemos: *Non mereamus quòd talem amissimus; sed gratias agimus quòd habuimus, immò habemus.* Tenemos (Fieles) la memoria de su ajustada vida. Tenemos el exemplo de su altura, con que despreciò lo terreno: el de su rectitud, con que sobre todo miraba à agradar à Dios: el de su refugio, con que socorria à todos: el de su vigilancia, con que se prevenia para morir: para que si invidiamos su muerte, nos determinemos à la imitacion de su vida. Ea,

Greg. Nif.
ibid.

Jerom. in
Epitaph.
Paula.

labrèmos cada vno su torre de virtudes, con el exemplo de esta Torre: guardèmos este desengaño: figamos sus admirables exemplos, para que la practica de las virtudes pueda dar à nuestras oraciones eficacia, para pedir à Dios que tenga al Alma de nuestra difunta en su Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c,*

*Sub correctione Sancta Romana
Ecclesia.*

